

Leer sobre otras pestes en el año 2020

Diario del año de la peste

Daniel Defoe

Traducción de Pablo Grosschmid

Editorial Impedimenta, 328 páginas

Otras ediciones disponibles en formato para dispositivos digitales desde 4 dólares

Habitualmente leo varios libros a la vez. La cuarentena, como todos sabemos, ha puesto a prueba nuestros hábitos, exacerbando unos, limitando otros y/o simplemente eliminando unos que ya ni recordamos. El mío de la lectura simultánea está en su *peak*, como dirían en las noticias de hoy. Agregué **El diario del año de la peste** (1722), pues me lo recomendó un amigo al inicio de la pandemia, la primera semana de abril, entonces lo encargué y demoró un mes y medio en llegar. Lo leí con devoción, y aunque semanas después, alguien me comentó que era una suerte de *hit* en estos días, como prácticamente no uso redes sociales, pues el encierro también exacerbó mi fobia social, y contuvo mi pudor escénico, no me hice eco de esos comentarios.

Sin embargo, comentando la lectura con amigos, llegué a la conclusión de que era un libro muy leído por la generación de nuestros padres y abuelos y, luego, buscando en internet, también descubrí que abundan los comentarios y reseñas.

Por lo mismo, no me interesa hacer una reseña del libro de Daniel Defoe, sino simplemente explicar por qué leí este libro de principio a fin y por qué lo recomiendo. A mi edad, ya me siento con la seguridad suficiente de abandonar los libros que me aburren, e incluso de no leer aquellos que me regalan y no me interesan.

Leí el Diario de la peste, en el mismo espacio en que leía libros contemporáneos, escuchaba noticias, veía clases virtuales vía zoom, teletrabajaba, cocinaba, ayudaba a mis hijas menores en sus tareas e informes, junto con orientar sus respectivas vocaciones al borde de la deserción a pocos días de iniciado el primer año universitario. Lo leí por lo siguiente:

Es Londres, Inglaterra, años 1664-1665. En las primeras páginas ya las cosas me resonaban, eran un eco, me cautivó y me atrapó la similitud de varios asuntos con lo que estaba sucediendo hoy: las autoridades tienen problemas con las cifras, se debaten entre ocultar o no la información sobre contagiados y muertos en las diferentes "capillas" para no sembrar el pánico; la nobleza y las clases acomodadas toman criados y enseres y huyen en caravana al campo; las autoridades locales se debaten entre ponerles o no barreras para impedir que lleven la peste a sus lugares; proliferan charlatanes, astrólogos, adivinos y médicos falsos que engañan a los pobres e ignorantes con remedios, recetas, brebajes y falsas teorías. Aparecen muchas cifras y números, de todo tipo. La pobreza y el hambre son devastadoras. Se asoma la solidaridad, aparece la responsabilidad y el rigor del estado en forma mucho más poderosa que hoy.

Luego de la peste, los sobrevivientes -en una analogía que el mismo narrador hace- "...igual que los marinos después de una tormenta...", se sienten superpoderosos, invencibles, superiores, entonces se vuelven más individualistas y perversos.

Las reflexiones sobre la muerte abundan en las más de trescientas páginas, la cercanía con la muerte es algo que hoy no existe, porque hemos hecho todo para alejarla y negarla. Llegué a la conclusión de que lo que sucede en estas circunstancias es que se ponen a prueba las cosmovisiones, se evidencia un sistema de creencias y de constructos ideológicos en forma descarnada, todo lo que hemos creado se hace más evidente.

Asoman las primeras nociones científicas de la época sobre la peste, al menos en Defoe ya no es solo el castigo de Dios a los impíos, su prosa descriptiva es higiénica y positivista, sin embargo, la trascendencia es parte del universo de esos días. Cómo no iba a ser así, si la esperanza de vida era de 27 años y el 65 % de las personas moría antes de haber cumplido los diecisiete.

Una de mis hijas que estudia Ingeniería en biotecnología me preguntó por qué leo un diario tan antiguo y obsoleto. Precisamente por eso, le contesté. Me di cuenta de su vigencia, luego, me sirve para darle noche a noche, cuando me voy a acostar, un sustrato mayor e histórico a este Corona Virus 2020. Entre el 1664 y 1665 murieron cien mil personas en Londres. Comprendo lo poco que hemos evolucionado, me ayuda a mermar la angustia, disminuir mi miedo, minimizar mi paranoia, poner las cosas en perspectiva. Corroboro que somos parte de un ciclo mayor de la humanidad y que hemos aprendido muy poco en tantos siglos. Hoy pensamos que todo se solucionará con una vacuna.

Hace dos semanas vi la película Tiburón, y podría dar un testimonio similar. Mi hija volvería a decir que es vieja (1975), está obsoleta, conocemos bien su trama y el final. Y bueno, también me pareció muy vigente, pero eso lo dejaré para otra recomendación.

En definitiva, recomiendo **El diario del año de la peste** que refuerza la tesis sobre la importancia de leer literatura (o ver cine), pues contribuye a ampliar nuestro conocimiento del mundo pasado para reflexionar sobre nuestro presente y tomar decisiones.

Ana María Fermandois V.